

# El Arte De Hablar Y Callar

**Pastor Oscar Arocha**

**14 de Diciembre, 2008**

**[Iglesia Bautista de la Gracia](#)**

**Santiago, República Dominicana**

*Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de callar, y tiempo de hablar. Eclesiastés 3: 1, 7*

El sabio Salomón dice en este capítulo que todo a nuestro alrededor está en perpetua mudanza. Si pudiéramos hallar reposo en un océano turbulento, también en un mundo fluctuante. No hay centro estable en uno ni en otro, todo está en movimiento. Aun esas fluctuaciones, todas están bajo absoluto control, y aunque parezca sin sentido o nada sepamos de la contingencia o propósito, ni podamos entender el porqué las permite, Dios tiene un ojo sobre cada una, sean estas pequeñas o grandes, simultáneas o no. Hubo un día para liberar a Israel de Egipto, y otro para sacarlos de Babilonia y traerlos de regreso a Jerusalén; nada puede forzar o hacer regresar el tiempo. Más aun el hecho de que parezca que hay una dilación o retraso en muchas situaciones, es argumento que todo otro intento es débil y cualquier otro remedio es incapaz. Las sucesivas frustraciones que nos acontecen son como una preparación del alma al único y eficiente remedio: Confiar y esperar tranquilamente en Dios.

Sólo Dios es inmutable, pero nosotros y lo que nos rodea es cambiante, de modo que hay cambios, cuyo tiempo y ocasión es inalterablemente fijado y determinado por el Supremo poder; así que, será nuestra sabiduría tomar las cosas cómo son o cómo vienen, puesto que no está en nuestro poder. Aplicado a la vida diaria es, que si te llegase una época de aparente estabilidad o bienestar no cometas la insensatez de amarrar tu corazón a eso. Y el Creador así lo hace: "Para que delante de él teman los hombres"; convencerlos que hay un Dios que tiene dominio sobre todo y todos, y las dispone según el placer de Su sabia voluntad.

En el verso se ven dos direcciones: **Uno**, que hay un tiempo para callar. **Dos**, que hay una ocasión apropiada para hablar.

## **I. HAY UN TIEMPO CONVENIENTE PARA CALLAR**

Nuestro pasaje dice: "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de callar, y tiempo de hablar"; se presenta un contraste de necesaria aplicación, o cómo aprender a callar en su debido momento o la ocasión precisa de hacer silencio. Una gran parte de la prudencia Cristiana, es entender cuándo hacer silencio.

El Señor manda y espera, que seamos hombres y mujeres bien disciplinados, observadores de las oportunidades con el fin de sacarles el mejor provecho. Entre los miembros de nuestro cuerpo hay uno que posiblemente sea el más responsable de todos, y esa es la lengua, nuestro Salvador Jesús dice: "Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" (Mat.12:37); esto es, que el hombre sabio observa y conoce el tiempo preciso para callar; porque su garganta, sin él quererlo, puede convertirse en su tumba.

**Pregunta:** ¿Cuál es la ocasión de hacer silencio? La respuesta general a esta interrogante se encierra en esta declaración: "El conversar no es un mero ejercicio de la lengua, sino la expresión externa más fiel de nuestra condición de criatura racional. O que hay aquellos que hablan porque quieren decir algo, y aquellos que hablan porque tienen algo que decir. De manera, pues, que si uno no tiene algún asunto de peso e importancia que decir, entonces debe hacer silencio. O que nuestro hablar es bueno, sólo cuándo es mejor que el silencio. Dos direcciones sobre el silencio:

**En los tiempos malos es bueno callar:** Es conveniente callar cuando nos encontramos en

tiempos de muchos peligros y dificultades: "Por eso, en tal tiempo el prudente calla, porque es tiempo malo" (Am.5:13); un tiempo de dificultad es cuando el pecado abunda, cuando los pecadores andan enojados o molestos, y el piadoso es oprimido, en tal situación el silencio glorificaría a Dios y sería tu beneficio. Como era un tiempo malo el prudente hizo silencio para no exponerse a mayor peligro, y así evitar sufrimientos innecesarios. Ahora bien, esto no quita que si Cristo te llamase a profesarle con tus labios tú te niegues, pero aun así debes cuidar que tu celo por Dios no devore tu sabiduría. Un caso donde el celo por la gloria de Dios no anuló la sabiduría: "Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía dentro de él al ver que la ciudad estaba entregada a la idolatría. Entonces Pablo se puso de pie en medio del Areópago y dijo: Hombres de Atenas: Observo que sois de lo más religiosos en todas las cosas" (Hech.17:16,22); su celo por Dios le puso en contra de la idolatría; pero la discreción le dirigió hablar de tal modo, que buscó el bien ajeno y disminuyó el peligro para sí mismo. No se dice esto para que te niegues a sufrir por la verdad cuando sea obligado, sino para disuadirte a ser prudente en aquello de saber hacer silencio, y no te busque sufrimientos que bien pueden evitarse sin pecar.

Es común para algunos Cristianos, que cuando un incrédulo les habla algunas palabras de buena voluntad hacia Dios, entonces estos Cristianos abren su boca y corazón con relación a sus asuntos privados, exponiéndose así al riesgo de que le hagan daño a su vidas y libertad, siendo tontamente perjudicados, y esto les pasa por no atender el consejo de Dios, en especial cuando los tiempos son malos, y me inclino a pensar que estamos viviendo en tales tiempos: "No creáis en el amigo (mucho menos en un desconocido e incrédulo); no esperéis en el compañero (aunque tenga mucho poder y te haga grandes promesas). Cuídate de la que duerme en tu seno (no seas como Sansón que Dalila le engañó); guarda también tu boca" (Miq.7:5-6); no seamos tan simple de confiar en cada rostro agradable o sonriente; hay besos traicioneros, y cuídate aprendiendo las lecciones de la naturaleza, porque aunque la abeja tenga dulce miel en su panal, en su boca hay un agujijón. En los malos tiempos es sabio y beneficioso hacer silencio.

**En tiempo de emoción natural es bueno callar.** La emoción de una persona puede ser positiva, lo cual llamamos entusiasmo, o negativa, lo que entonces sería enojo, en cualquiera de estos estados es de sabio permanecer en silencio, porque no es bueno hablar si se carece de dominio propio o control de sí mismo: "El corazón de los justos medita para responder" (Pro.15:28); el considera lo que debe decir, cómo también qué hacer, y si sus pasiones están encendidas, el meditar o considerar se ausenta. La guía de la lengua debe ser el temor a Dios y el bien del prójimo, y si no hay dominio propio tampoco temor a Dios, ya que uno de los frutos obligados del temor santo es el control de sí mismo.

Un caso: "El necio da rienda suelta a toda su ira, pero el sabio conteniéndose la apacigua" (Pro.29:11); hay hombres que se jactan de su honestidad en decir lo que están pensando, y lo que sale por sus bocas no es nada menos de lo que está en sus mentes, sin percatarse de que están hiriendo a su prójimo y haciéndose daño a sí mismos. Tales personas se pueden llamar a ellos mismos con un nombre honorable que les agrada, pero el Espíritu de Dios los llama necios. Hay asuntos que vienen a la mente que nunca deben ser hablados, sino suprimidas; y otros que son muy adecuado decirlo, pero sólo en su momento más conveniente. El sabio no sólo hace silencio hasta controlarse, sino que también calla cuándo a quien ha de hablar está fuera de sus cabales. El hablar sea restringido hasta que estar seguros de hacer el bien al prójimo: "Nunca respondas al necio según su insensatez, para que no seas tú también como él" (Pro.26:4).

Un caso en la vida del profeta Nehemías de cómo buscar el temor a Dios y el bien del prójimo: "Sucedió en el mes de Nisán, en el año 20 del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y se lo di al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia, el rey me preguntó: ¿Por qué está triste tu rostro, ya que tú no estás enfermo? Esto no es otra cosa que quebranto de corazón. Entonces tuve muchísimo temor. Y respondí al rey: Viva el rey para siempre. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad donde están los sepulcros de mis padres está destruida, y sus puertas están consumidas por el fuego? El rey me preguntó: ¿Qué es lo que pides? Entonces oré al

Dios de los cielos y respondí al rey: Si le agrada al rey y si tu servidor es acepto delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, para que yo la reedifique" (Neh.2:1-5); si hubiese sido un hombre necio no le habría dado tanta importancia al gobierno de su lengua, porque: "Del hombre son los planes del corazón, pero de Jehová es la respuesta de la lengua" (Pro.16:1).

## II. ES SABIO CONOCER LA OCASIÓN DE HABLAR

Nuestro texto dice: "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de callar, y tiempo de hablar"; esto es, que un sabio aprovechamiento del hablar trae buenos frutos y bendición. Algunos casos dónde debemos hablar y cómo hacerlo:

**Hablar para restringir la necedad:** "Responde al necio según su insensatez, para que no se estime sabio en su propia opinión" (Pro.26:5); en ocasiones oímos hablar de manera necia, y para que no sea crea sabio sin serlo, ya que si no se le responde cómo es debido pudiera creerse correcto, y nuestro silencio perpetuar su error.

El Señor triunfó por Su sabiduría ante la insolencia de Sus enemigos: "Aconteció un sábado, cuando él entró en casa de uno de los principales de los fariseos para comer pan, que ellos le observaban cuidadosamente. Y he aquí un hombre hidrópico estaba delante de él. Entonces respondiendo Jesús, habló a los maestros de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado, o no? Pero ellos callaron. Entonces él le tomó, le sanó y le despidió. Y dijo a ellos: ¿Cuál de vosotros, si su hijo o su buey cae en un pozo, no lo sacará de inmediato en el día de sábado? Y no le podían responder a estas cosas" (Luc.14:1-6); expuso a ojos de todos la inconsistencia de los fariseos y su falta de humanidad, y así fueron avergonzados de su necedad. Parecido trato le dio a Pilato: "Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y tengo autoridad para crucificarte? Respondió Jesús: No tendrías ninguna autoridad contra mí, si no te fuera dada de arriba. Por esto, el que me entregó a ti tiene mayor pecado. Desde entonces Pilato procuraba soltarle. Pero los judíos gritaron diciendo: Si sueltas a éste, no eres amigo del Cesar. Todo aquel que se hace rey se opone al Cesar" (Jn.19:10-12); Pilato pretendió tener soberano poder sobre Jesús, pero el Señor respondió a esa insolencia de manera, que le recordó a Su supuesto juez que no era más que un hombre. Así que, debemos hablar para restringir la insensatez y atrevimiento de los necios, pidiendo a Dios sabiduría para callar y hablar.

**Hablar para fortalecer la amistad:** "Mejor es la reprensión manifiesta que el amor oculto. Fieles son las heridas que causa el que ama, pero engañosos son los besos del que aborrece" (Pro.27:5-6). Para cultivar una verdadera amistad se necesitan dos cualidades esenciales: Amor y fidelidad. Un verdadero amigo no proclamará nuestras faltas a los oídos de otros, ni la justificaría callándola con fines de salvar nuestra reputación. El amigo busca nuestro real beneficio por encima del humano deseo de ganar nuestro aprecio; prefiere hacernos un buen servicio, que disfrutar nuestra sonrisa. Nuestro Señor amó Sus apóstoles con una tierna consideración, y con admirable prudencia los amonestó cuando hablaron o hicieron lo incorrecto.

El corazón de David se derritió ante la sabia manera como le habló Abigail, ella se interesó más en serle útil a su alma y conciencia, que serle agradable, supo hablar, nótese: "Cuando Abigaíl vio a David, se apresuró y bajó del asno; y cayendo delante de David sobre su rostro, se postró en tierra. Se echó a sus pies y le dijo: ¡Señor mío, sea la culpa sobre mí! Pero permite que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva. Te ruego que perdones la ofensa de tu sierva, pues de cierto Jehová edificará una casa firme a mi señor, porque mi señor está dirigiendo las batallas de Jehová. Que no sea hallado mal en ti en toda tu vida. Acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti y te haya designado como soberano de Israel, entonces, señor mío, no será para ti motivo de remordimiento ni estorbo para la conciencia el haber derramado sangre en vano, ni el que mi señor se haya vengado por sí mismo. Y cuando Jehová haga el bien a mi señor, acuérdate de tu sierva" (1Sam.25:23-31).

**Hablar para edificación:** "Los labios del justo apacientan a muchos, pero los insensatos

mueren por falta de entendimiento" (Pro.10:21); las palabras bien dichas son más preciosa que el dinero y nutren el alma tanto como la comida el cuerpo. La gloria de un hombre es su lengua y ha de usarla en la gloria de Dios y el bien de la humanidad. De modo que el justo puede ser muy pobre y aun así ser rico en cómo y cuándo hablar; la sabiduría de sus labios salva a él y a otros.

El hombre sabio y que habla para edificación es gracioso en su manera, no porque busque ganar el aplauso de los hombres, sino porque busca el bien de su alma y la edificación de quienes le escuchan: "Manzana de oro con adornos de plata es la palabra dicha oportunamente" (Pro.25:11); es evidente por el contexto de este libro que las palabras que merecen tal honorable título tiene que ser la verdad; porque la falsedad y el error nunca deben ser hablados. Job reprendió a sus amigos, porque pretendieron consolarlos con falsa doctrina: "¿Cómo, pues, me consoláis con palabras huecas? De vuestras respuestas sólo queda el engaño. Si todos vosotros lo habéis visto, ¿por qué os hacéis tan vanos?" (Job 21:34;27:12).

El hablar para edificación es que sea en verdad y en buena ocasión, ya que hay ocasiones en que no es correcto decir la verdad; nada sino la verdad debe ser hablado, aun la verdad tiene su momento, véase un caso: "Entonces Doeg el edomita, que estaba a cargo de los siervos de Saúl, respondió: Yo vi al hijo de Isaí, que fue a Nob, a Ajimelec hijo de Ajitob. Este consultó por él a Jehová, le dio provisiones y también le entregó la espada de Goliat el filisteo. El rey mandó llamar al sacerdote Ajimelec hijo de Ajitob y a toda su casa paterna, los sacerdotes que estaban en Nob. Y todos ellos vinieron al rey. ¿Acaso fue aquel día la primera vez que consulté por él a Dios? ¡De ninguna manera! No culpe el rey de cosa alguna a su siervo ni a toda mi casa paterna, pues tu siervo no ha sabido ninguna cosa de este asunto, ni grande ni pequeña. Y el rey dijo: ¡Morirás irresistiblemente, Ajimelec, tú y toda tu casa paterna!" (1Sam.22:9-16); Doeg habló la verdad en tiempo inapropiado, sus palabras encendieron la ira injusta de Saúl para matar a los ministros del Señor. De modo que alguien puede hablar la verdad y no ser para edificación, sino para destrucción. Hablar para buena obra es expresarse con agrado y provecho a quienes escuchan, y es aquí donde las palabras ganan su ventaja. Allí las almas son revividas, los abatidos aliviados, y los Cristianos estimulados en su carrera espiritual. El hombre sabio no sólo considera lo que va hablar, sino también las personas a quien habla, la ocasión y el lugar.

Hace el esfuerzo para agradar al prójimo, sanar sus sentimientos ofendidos, inspirarles confianza y buenos afectos: "Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo" (Ro.15:2). El texto puede ser desglosado en dos; uno, la exhortación: "Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación", y la persuasión al deber: "Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo" (v2); se puede parafrasear el texto diciendo, que nadie podrá desarrollar esta manera sabia de hablar a menos que ejercite fe, pues su primera parte hace poner un ojo sobre nuestro prójimo, y el otro ojo sobre Cristo. Cuando nos cruzamos en nuestros deseos y experimentamos la bendición de Dios por ello, entonces será más fácil soportar las debilidades ajenas y permitiremos ser cruzados. No se puede ser de agrado y provecho al prójimo sin ver por fe a Cristo. Cuan agradable y consoladora sería una congregación Cristiana, donde los miembros tengan como lección diaria practicar esta manera de expresarse, y no tanto estudiar cómo contradecir al otro, ni menospreciar a quien esté equivocado. "Para edificación" (v2), entiéndase para el provecho de otros, para el beneficio de la Iglesia y el propósito de Dios de ganar y salvar los pecadores. En toda construcción mientras más unidos estén los bloques, más fuerte el edificio y mejor refugio para sus habitantes, quienes necesitan ser protegidos del enemigo. Que los santos se sientan agradados, amados, queridos por Cristo y por todo Su pueblo.

*Hoy se vio: Que es nuestra sabiduría hacer silencio en tiempos de peligro y en las ocasiones donde no se tenga dominio propio, guardar silencio. Saber callar es parte de la prudencia. Además, que hay un tiempo para callar, y una ocasión apropiada para hablar y es nuestra sabiduría conocerlo.*

## **APLICACIÓN**

**1. Hermano: Piensa con santa determinación y sensatez sobre tu responsabilidad.**

No pienses en otro sino en ti mismo, que tu lengua es un importante talento para Cristo y su Iglesia; piensa cuanto daño hizo Doeg el edomita por hacer un uso indebido de la verdad en su lengua (1Sam.22). Entonces un buen uso de la conversación será de muy poco provecho si no se aprende a combinarlo con un buen uso del silencio, tanto el uno como el otro son de provecho, pero el mayor beneficio es cuando estas dos poderosas virtudes son mezcladas piadosamente. Hay hogares que se sienten seguros por el perro guardián que los cuida, pero el provecho de ese animal reside en que hay un tiempo para encerrarlo y otro para soltarlo. Tu alma será bien guardada cuando aprenda, tanto amarrar cómo a desatar la lengua. Abigail se salvó a sí misma y a su casa, hizo maravillosa combinación, habló a David con buenas palabras y calló a su borracho marido (1Sam.25:36; 24).

**2. Hermano: Resigna tu lengua a Dios cada día, y ruégale que te guíe y te guarde.**

En asuntos de importancia se requiere un delicado manejo, y el manejo correcto de tu hablar es de alto interés; por eso para responder a los hombres levanta tu alma en oración secreta a Dios para la dirección de tus labios. David es señalado como uno de los siervos más ilustres de Dios, y no confiaba en su propia prudencia: "Pon, oh Jehová, guardia a mi boca; guarda la puerta de mis labios" (Salm.141:3); ruégale que te guarde de las provocaciones y tentaciones; pídele que te fortalezca en tu hombre interior y no deje que las tentaciones te conquisten. De muy poco valdrán las oraciones si no te esfuerza y pone de tu parte.

**Por tanto**, antes de hablar considera lo que vas a decir, y no hables palabras por hablar: El que habla lo que no piensa habla hipócritamente, y el que no piensa lo que habla, habla desconsideradamente, y ambas son perjudiciales a tu alma y la de otros. Considera que hay que hacer el árbol bueno, para que los frutos sean buenos.

**3. Amigo: Tú necesitas un nuevo corazón para aprender hablar bien.** Así que, ahora mismo ruégale al mismo que hoy te habló por el predicador, que perdones tus pecados de lengua y de todo tipo, y te haga nacer de nuevo. Oye esto: "En el Señor hay perdón, Para que sea obedecido." Esto es, que el Creador se deleita en hacer nuevos hombres con nuevas y buenas reglas de vida, buenas para esta vida y la que viene.

**AMÉN**